

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SON GENEROSOS COMO ESCAPARATE PARA TANTAS MEDIOCRIDADES CÉLEBRES. DESDE PRESUNTAS ESTRELLAS DEL CINE HASTA ASES DEL BALOMPIÉ SON APETITOSA CARNAZA PARA MUCHOS LECTORES O ESPECTADORES. PERO RARA VEZ PRESTAN ATENCIÓN A POETAS O PINTORES. POR ESO SORPRENDE MÁS QUE UNO DE ELLOS, UN POETA, JOSÉ HIERRO, HAYA SIDO ACOGIDO CON LAS PÁGINAS ABIERTAS DE PAR EN PAR. PRIMERO FUE CON LOS PREMIOS QUE LE CONCEDIERON Y LO ABRUMARON. LUEGO EN SU FALLECIMIENTO, NO POR TEMIDO MENOS DOLOROSO. Y DESPUÉS EN UN SINFÍN DE SESIONES NECROLÓGICAS, HOMENAJES Y RECORDATORIOS QUE SE HAN SUCEDIDO, TANTO EN ESTA SU TIERRA COMO EN OTROS LUGARES QUE LO HICIERON SUYO.

¿QUÉ TENÍA ESTE JOSÉ HIERRO PARA QUE LO QUISIERAN TANTO EN VIDA Y LO LLORARAN TANTO EN SU MUERTE? NO METIÓ GOLES DECISIVOS, NI MATÓ TOROS DE VOLAPIÉ, NI TUVO ROMANCES SONADOS, NI FUE CONTANDO SU VIDA POR AHÍ. SIMPLEMENTE ESCRIBÍA VERSOS, HACÍA POEMAS. BUENO, HIZO MUCHOS TRABAJOS DIFERENTES, PLANTÓ UNA VIÑA, INCLUSO ESTUVO EN LA CÁRCEL, TUVO MUCHOS AMIGOS, POCOS ENEMIGOS, FUNDÓ UNA FAMILIA, DEJÓ UNOS CUANTOS LIBROS, NO MUCHOS, Y UN MONTÓN DE DIBUJOS ESPARCIDOS POR LAS BIBLIOTECAS DE MILES DE ADMIRADORES, INCLUSO ALGUNOS CUADROS DE EXCELENTE PORTE. CON ASPECTO DE ARROLLAR EL MUNDO ERA TÍMIDO Y HUMILDE, REHUÍA LOS HONORES Y BUSCABA LA VIDA SENCILLA, DEJABA HABLAR Y ESCUCHABA. PERO ¿CÓMO ERA? HABRÍA QUE SEPARAR AL HOMBRE, AL POETA, AL PROFESOR, AL PINTOR, AUNQUE TODOS JUNTOS FORMEN UNA UNIDAD INDIVISIBLE.

TEXTO CARLOS GALÁN LORÉS

FOTOGRAFÍAS ARCHIVO FOTOGRÁFICO FAMILIA HIERRO

José Hierro

RETRATO DE UN POETA

José Hierro siempre se consideró santanderino, aunque con el aroma de la notoriedad de premios y logros algunos reivindicaran su nacimiento madrileño. Pero él lo dejó bien claro: *“Yo me considero mucho más del norte que de la meseta. Mis primeros recuerdos, primeros largos recuerdos de infancia y de adolescencia tienen como fondo la mar. Por lo tanto yo he nacido aquí, en Madrid, pero, como digo, me he hecho, he tenido conciencia de la vida junto al mar Cantábrico”*. Y en otra ocasión: *“...yo soy de Santander...aquí aprendí a leer, aquí escribí mis primeros poemas...de aquí son los amigos...”*

Su padre, **Joaquín**, era oficial técnico de telégrafos y, cuando su hijo tenía dos años, es trasladado a Santander. Se ins-

talán primeramente en el Sardinero, cerca de la “Fuente de Cacho”. Se trasladan, primero a un piso de la Cuesta de la Atalaya, luego a la calle Vargas. Tras los estudios primarios comienza el peritaje industrial que la guerra civil truncará. Con ésta vienen tiempos duros para la familia. El padre, republicano de Azaña, es encarcelado y su cautiverio se prolonga hasta 1942. Para ayudar a la familia comienza la serie de oficios que desempeñará. Es obrero cilindrador en una fábrica de botas de goma. A la familia y muchos de sus amigos: *“Cuánta hambre nos quitó doña Esperanza, la madre de Pepe, en años de tanta necesidad, con aquellos inconcebibles pucheros de alubias en los que todos los que llegábamos teníamos derecho a meter la cuchara”*, recordaba **García Cantalapiedra**.

En septiembre del 39 es detenido en su casa y acusado de haber sido miembro de la “Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios” y también de pertenecer a una “organización de ayuda a los presos políticos”. Doce años y un día, fue la sentencia. Santander, Madrid, Palencia, Torrijos, Segovia y Alcalá de Henares. Había indultos pues no se podían tener la cárceles superpobladas. Y se le reduce la sentencia a poco más de cuatro años. Es liberado en Alcalá.

Preso se da cuenta de que lo que interesa es ocupar el tiempo, no permanecer ocioso y angustiado. Así aprende algo de inglés con el **coronel Morales** al poco fusilado, lee todo lo que puede (**Lope, Gerardo, Juan Ramón...**), crea una pieza teatral con el anarquista **Ernesto Bolle**, organiza una revista manuscrita

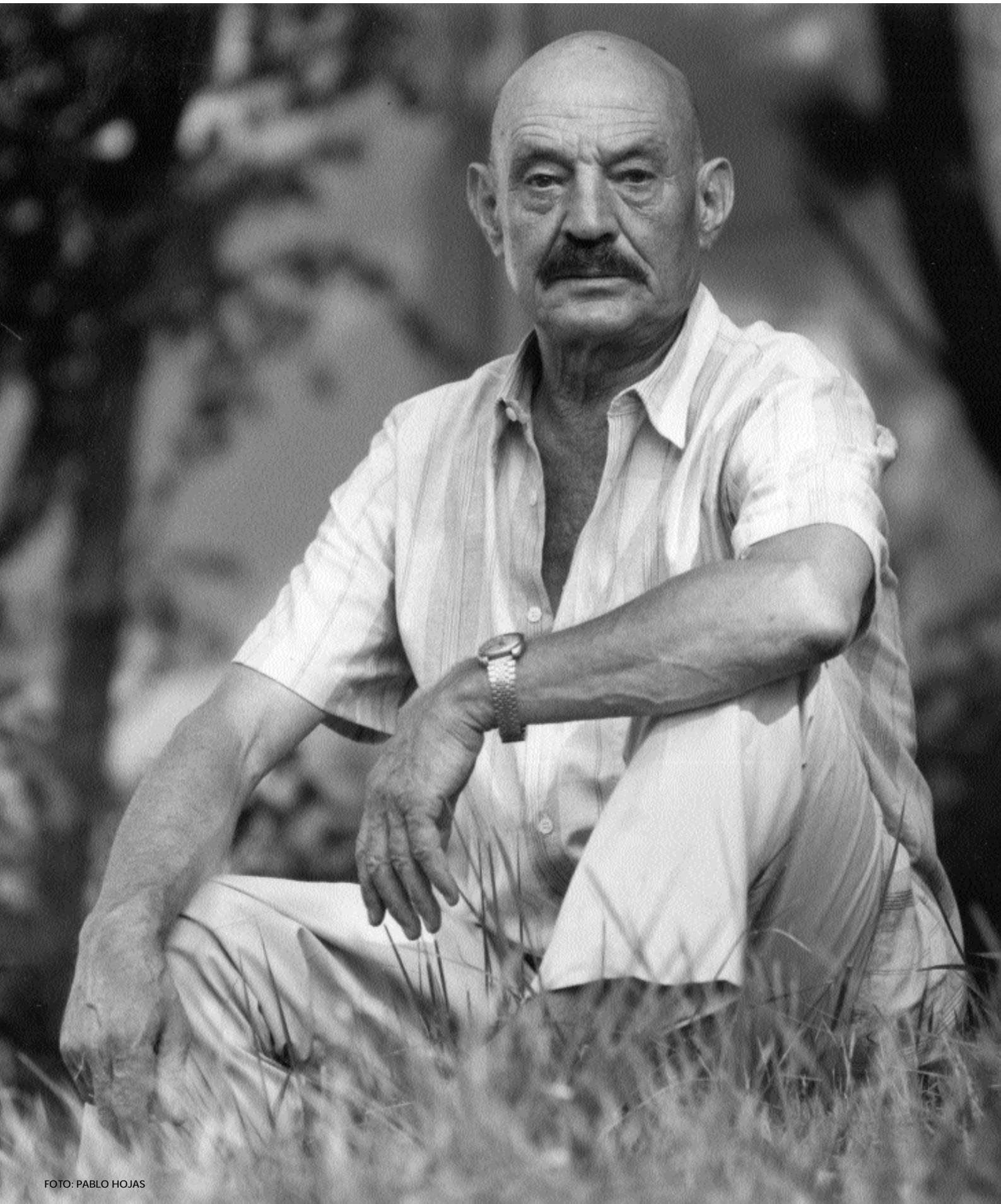


FOTO: PABLO HOJAS

(*Ariadna*, cuyo ejemplar conserva Pity Cantalapiedra), aprende solfeo y juega al baloncesto en un equipo de nombre pomposo, Tiburón, aunque no parece que fuera muy superior a su rival el Peligroso. Y descubre a sus compañeros a los que recordará más adelante en alguno de sus poemas. No le queda odio, ni afán de revancha, ni intentar obtener réditos de sus años de prisión.

Comienzan años en los que ocupa muchísimos empleos. Él mismo los ha enumerado en algún poema:

"...Apuntad: palero, / moldeador, listero en unas obras, / transportista de leña a domicilio, / comisionista para venta a plazos / de libros, negro de escritor...". Y afirmará en una entrevista:

"Resumiendo, que ni yo era remilgado, ni la situación lo permitía. En cualquiera de los casos, yo me conformaba con alimentarme y poco más".

Su amigo íntimo **José Luis Hidalgo**, con el fin de alejarlo de un Santander en el que podía peligrar la libertad de José Hierro, le envía desde Valencia un telegrama en el que le dice que le ha encontrado un trabajo. Según dice **Jorge Campos** llega a las orillas del Turia sin apenas más equipaje que "unos versos, una novela y un acordeón". Se aloja en la misma pensión que Hidalgo "y debí dinero a la misma patrona a quien se lo debía él". Trabaja en todo lo dicho, incluso en un diccionario mitológico en el que se inventó más de un dios con tal de alargar las páginas y aumentar el estipendio. Son años breves pero intensos, en los que convive con amigos para siempre: **Ribes**, **Campos**, **Hidalgo**, **Blasco**, **Zamorano**, **Vicente Gaos** y con todos la aventura de la revista *Corcel*.

La aventura levantina toca a su fin y su amigo del alma, José Luis Hidalgo, muere en Madrid de tuberculosis. Será un duro golpe que le marcará una profunda huella. En su regreso a Santander otro amigo, García Cantalapiedra le busca un trabajo de listero en la empresa Monobra que construía la fábrica de SNIACE junto a Torrelavega. Más ade-

lante su peregrinar continúa y ahora recalca en una fundición de Maliaño. En el año 1949, el 12 de marzo, se casa con **Mª de los Ángeles Torres**, matrimonio que tendrá cuatro hijos. Pero las dificultades económicas no hacen sino crecer. Tiene que irse a Madrid, en donde los buenos oficios de otro amigo, **Pablo Beltrán de Heredia**, le proporcionan un trabajo en la Editora Nacional, primero como oficinista, luego como encargado de las ediciones, diseñando las cubiertas y corrigiendo pruebas. Es septiembre de 1952 y se instala en una pensión en compañía de otro buen amigo, el pintor **Adolfo Estrada**.

DE SIEMPRE SE CONSIDERÓ SANTANDERINO, AUNQUE CON EL AROMA DE LA NOTORIEDAD DE PREMIOS Y LOORES ALGUNOS REIVINDICARAN SU NACIMIENTO MADRILEÑO. PERO ÉL LO DEJÓ BIEN CLARO: "YO ME CONSIDERO MUCHO MÁS DEL NORTE QUE DE LA MESETA. MIS PRIMEROS RECUERDOS DE INFANCIA Y DE ADOLESCENCIA TIENEN COMO FONDO LA MAR. POR LO TANTO YO HE NACIDO AQUÍ, EN MADRID, PERO, COMO DIGO, ME HE HECHO, TE TENIDO CONCIENCIA DE LA VIDA JUNTO AL MAR CANTÁBRICO", Y EN OTRA OCASIÓN: "... YO SOY DE SANTANDER ... AQUÍ APRENDÍ A LEER, AQUÍ ESCRIBÍ MIS PRIMEROS POEMAS ... DE AQUÍ SON LOS AMIGOS ..."

La situación se hace algo más boyante. Entra a trabajar en la editorial americana del Reader's Digest junto a los poetas **Luis Rosales** y **Quiñones**. Forman el equipo de promoción. Luego pasa a la revista *Dunia* y, finalmente, tras ganar un pleito laboral con otros empleados, entra a formar parte de Radio Nacional de España en donde se jubilará el año 1987. "Aula poética" y "Poesía en la Radio" fueron dos programas que marcaron un hito en la emisora.

Su traslado a Madrid no le hace romper con sus raíces santanderinas. Muy al contrario, si cabe, todavía se ahondan más. Cuando en 1957 consigue el Pre-

mio J. March, de cierta dotación económica, a un periodista que le preguntaba sobre el destino del dinero, respondió: "*He pensado construir una casita junto al mar, allá junto al Cantábrico, en Liencres*". No exactamente sobre ese enclave, sino sobre la playa llamada Portio se construyó como una sola habitación, con su chimenea, una mesa y algunas sillas. Unos bancos adosados a la pared se cubrían con unas colchonetas que bien podían servir para reposar algún rato o alguna noche. La vista era privilegiada, casi al borde de un acantilado, encima de una pequeña playa. No había leyes que le podaran la libertad. Hoy aquello, es el progreso, ha sido parcelado, edificado, deteriorado y dado cobijo a turistas de fin de semana.

A aquella casita la bautizó José Hierro como el "Minifundio". Ni tenía agua ni electricidad pero sí las condiciones adecuadas para proporcionar el aire de libertad, de aire libre, de contacto con la naturaleza que su dueño precisaba. Allí se bañaba, cogía lapas, a veces encontraba fósiles. Nadie le molestaba. Y también era el lugar al que acudían sus amigos veraniegos, muchos de ellos invitados de la Universidad de Verano. Al pueblo de Liencres se iba en autobús y, desde allí, por un extraño camino que atravesaba prados y maizales, los amigos llegábamos cargados con viandas y bebidas. Las tertulias se prolongaban en la noche.

Una tarde, y esto ya lo he contado en alguna ocasión, nos habíamos reunido con un grupo de escritores que asistían a un encuentro sobre novela española, bajo la batuta de don **Francisco Ynduráin**, en la Universidad. Se había comido y bebido como profesionales, dejando atrás las profundas reflexiones sobre la primera o la tercera persona en la narración, sobre el realismo social o el experimentalismo francés. A la caída del sol, el profesor **Muñoz Cortés** de la Universidad de Murcia, había interpretado con su flauta de pico "El ocaso de los dioses", coronada la testa de laurel. El poeta procedió al consabido rito de la quemada. Sin duda alguna hubo algo

extraño, sea en la fórmula magistral, sea en la calidad del orujo, sea que alguna meiga estuviera en desacuerdo con el rito. El orujo ardiendo se derramó sobre las ropas de **Jorge Cela**, el menor de la saga, que a punto estuvo de convertirse en antorcha literaria en holocausto de la nueva narrativa. Unos revolcones sobre las colchonetas extinguieron este incendio cuasi inquisitorial. Se perdió un protomártir de la novela, pero se ganó un amigo agradecido.

El también poeta **Joaquín Benito de Lucas** ha hablado de las “casas solariegas” de Hierro. Aludía al “Minifundio” y luego más adelante a “Nayagua”. Necesitado el poeta de un lugar al aire libre, en el que pudiera respirar a pleno pulmón, lejos del asfalto urbano, adquirió un pedregoso terreno, a cuarenta kilómetros de Madrid. Allí se construyó una casita de más empaque que la de Liencres. Y allí, con la colaboración de algún vecino, plantó una viña que le daba un vino hecho de mimos y cuidados. “Nayagua”, por la carencia de agua, se convirtió también en lugar de reunión de poetas, pintores, amigos que allí acudían sobre todo en los fines de semana. **Brines** decía: *“Es Nayagua quizá la única Arcadia que nos queda, aunque mezquinamente rebajada a los fines de semana”*. También se ha contado cómo levantó un monumento a Pity Cantalapiedra, *“que hizo la guerra subido en tres ladrillos”*. Éste descubrió en una visita la trinchera en la que había hecho guardia en la guerra civil, trinchera que le sobrepasaba en altura, por lo que, cada vez que le tocaba guardia, tenía que llevarse tres ladrillos sobre los que subirse para ver al “enemigo”.

Ya jubilado se entrega con total libertad a la creación literaria y a cuantas actividades tienen relación con ella. Ha acudido a cuantos recitales, conferencias o certámenes literarios lo han reclamado. Por otra parte ha sido la época en la que los premios literarios se han acumulado sobre José Hierro. Y el final le llegó como consecuencia previsible del deterioro de sus pulmones, heridos por un fumador concienzudo que, casi hasta los últimos días, buscaba un cigarrillo para deleitarse con su humo a escondidas. Vivió una vida intensa y extensa. Nos dió mucho a todos.



JOSÉ HIERRO

1922: Nace en Madrid. A los dos años su familia se traslada a Santander.

1939: Es detenido y encarcelado durante cinco años.

1949: Se casa con M^a de los Ángeles; tendrán cuatro hijos.

1952: Se traslada a Madrid y trabaja en la Editora Nacional. Colabora en varias revistas de información en Radio Exterior de España y Radio 3. Se incorpora definitivamente a Radio Nacional de España hasta su jubilación en 1987.

2002: Fallece en la ciudad de Madrid.



DE ARRIBA A ABAJO: JOSÉ HIERRO CON JULIO MARURI, EQUIPO “TIBURÓN” EN TORRIJOS, Y JUNTO A JOSÉ LUIS HIDALGO RESPECTIVAMENTE.

LA OBRA POÉTICA

El gusanillo de la poesía le atacó tempranamente. Hay dos hechos cruciales: su amistad con José Luis Hidalgo y el descubrimiento de la *"Antología poética"* que publica en 1932 Gerardo Diego y en la que descubre que *"había un lenguaje moderno compatible con cualquier actividad, como ir a la playa y nadar..."* Escribe poemas de guerra, poemas de carácter jocosos y un conjunto que se publicó en edición no venal como *"Prehistoria literaria 1937-1938"* y que el poeta aceptaba a regañadientes. El tono personal lo encuentra en el libro *"Tierra sin nosotros"* (1947), en el que ya muestra los que serán temas habituales en su poesía: el tiempo, el dolor y la alegría de sentirse vivo. Es encuentro y despedida de cuanto el poeta reconoce como propio.

En ese mismo año obtiene el prestigioso premio Adonais con un poemario titulado *"Alegría"* y en que nos muestra cómo se llega a la alegría por el dolor. Algo que sintetiza en un verso: *"Somos alegres porque estamos vivos"*. El jurado que le concede el premio era de auténtico lujo: **Aleixandre, Azcoaga, Dámaso Alonso, Gerardo Diego y José Luis Cano**. A los tres años publica *"Con las piedras, con el viento"* que, como dice **Benito de Lucas**, es un *"libro unitario en su contenido, canta el proceso de un amor desasosegado que, busca, a través del canto, liberarse de los instantes dolorosos"*. Le sigue *"Quinta del 42"* (1952), *"la de los que llevaban sobre sus hombros la pesadumbre de la guerra española, pero en la que no representaron un papel protagonista"*. Consigue el Premio Nacional de Literatura en 1953 con una Antología que edita Beltrán de Heredia.

Un año antes hay un hecho significativo en la poesía española y en la valoración de José Hierro. Francisco Ribes hace una encuesta entre críticos y poetas para decidir quiénes son los mejores poetas. El primero y más votado es Hierro,

a bastante de distancia de **Blas de Otero, Bousoño, Nora, Crémer, Morales, Celaya**, Gaos y así hasta casi cuarenta. Y la primera etapa poética se cierra con *"Cuanto sé de mí"* (1957) que le va a proporcionar dos premios importantes: el de la Crítica y el J. March.

Con esto se cerraría la primera época, aquella en la que se da cierta regularidad en la publicación de poemarios, uno cada dos o tres años. La segunda se abriría con *"Libro de las alucinaciones"* (1964). Resurgen, pero novedosamente en el decir, los temas del tiempo, de los años de cárcel, de los recuerdos



"AUTORRETRATO"

del mar, de la música, del regreso al paraíso perdido de su infancia. Para muchos se trata de su mejor libro, por encima incluso de *"Cuaderno de Nueva York"* que tanta fama le dará más adelante. Allí ya aparecen los dos campos que él mismo ha deslindado en su poesía: los reportajes y las alucinaciones. En los primeros el poeta trata de manera narrativa, directa, los temas. En las segundas todo aparece como envuelto en una niebla, una experiencia lírica ofrecida oscuramente. Sus críticos no son tan tajantes a la hora de compartimentar su poesía, por cuanto afirman que se dan los reportajes alucinados o

alucinaciones testimoniales, mezcla y síntesis de ambas tendencias.

A partir de ese momento un largo silencio de más de veinte años. *"La poesía se escribe ella sola, cuando quiere"*. Y claro que escribe, y rompe, hasta 1991 en que publica *"Agenda"*. Aquí encontraremos poemas en prosa, como "Cinco cabezas". Pero mientras tanto al poeta ha comenzado a llegarle la gloria. En 1981 será el primer Príncipe de Asturias de las Letras porque, en palabras del Jurado, *"con su vigorosa personalidad, la poesía de José Hierro es representativa de la labor de un grupo de poetas que, tras la guerra civil, contribuyó a devolver su dignidad a la palabra artística en sincero compromiso con su tiempo"*. Su discurso de agradecimiento causó impacto. En el año 90 se le entrega el Premio Nacional de la Letras Españolas, reconocimiento a toda una vida. Y siguen el Premio Cervantes, la Medalla de Oro de la ciudad de Santander, de nuevo el de la Crítica, el Francisco de Quevedo, el Aristeion (premio alemán al mejor libro de poesía en Europa) y es elegido miembro de la Real Academia Española de la Lengua, aunque no llegará a tomar posesión de su plaza.

El último libro será *"Cuaderno de Nueva York"* (1998) que será un éxito sin precedentes en nuestras letras, dos años entre los diez libros de poesía más vendidos. Uno de los que mejor han estudiado este libro, Joaquín Benito de Lucas, escribe: *"libro multicolor, abigarrado, bullicioso, sorprendente, multi-racial y sin fronteras... todos los problemas del hombre moderno –triumfos y fracasos, esperanzas y desilusiones, dudas y certidumbres, amores idílicos y frustraciones sentimentales, vida y muerte- quedan reflejados como prueba evidente de que la poesía, la buena poesía, es el único camino que puede seguirse para expresar la fascinación y el aturdimiento que el hecho de vivir produce"*. Excelente libro que se cierra con un celebrado soneto por la forma y el fondo, "Vida".

EL POETA PINTOR

José Hierro cayó en una generación de poetas... y pintores: José Luis Hidalgo, **Julio Maruri**... Y se relacionó con una buena generación de pintores: **Riancho, Solana, Cossío, Quirós, Hidalgo, Otero, Blanchard**... Hizo durante muchos años crítica de pintura. **Adolfo Estrada**, gran pintor y amigo suyo, dice: *“Los primeros trabajos que conozco son los de los años cuarenta y por esas fechas y primeros de los cincuenta Hierro estaba habitado por el postcubismo”*. Algunos cuadros quedan de aquellos años. *“Ver trabajar a Hierro es estimulante, se está contemplando el entusiasmo creativo en estado puro... Como Picasso tiene el don intuitivo de los niños y la percepción de los seres dotados”*.

Decía él, humildemente, *“soy pintor de servilletas”*. Y lo era, porque tras cualquier comida se dedicaba a pintar servilletas que luego regalaba a los amigos. Y los abanicos, mejores cuanto mayor fuera el país, que solía dedicar a algunas señoras. También las dedicatorias de los libros, a cientos. Porque no se limitaba a firmar los libros sino que les hacía un dibujo. ¿Quién no tiene un libro suyo bellamente pintado? Igualmente pinta carteles, a veces con la técnica del “collage”. Los ha hecho para sus Cursos de Extranjeros, para la UIMP, para el Festival Internacional de Santander, para el Festival de Almagro. Observa Estrada, *“Pero este juego de esparcimiento con los amigos, se hace más consistente cuando pinta en su casa, donde se pueden ver una buena cantidad de obras muy notables”*.

Aunque siempre fue contrario a hacer exhibiciones, se han organizado algunas exposiciones en centros culturales de Madrid y Santander, en Ávila, en Valdepeñas, en Talavera de la Reina... Hablando de su pintura, en entrevista con **Domingo Nicolás**, en la revista *Buxía*, decía: *“...me sirve, primero como distracción, ya que puedo hacerlo mecánicamente y en cualquier momento y en segundo lugar, digamos que, frívolamente, aprendo a ver la pintura de los demás desde dentro, técnicamente”*. No era pintor pero pintaba con notable soltura y maestría. Por ahí andarán cientos de obras suyas.



DE IZQ. A DCHA:
JOSÉ HIERRO, RICARDO JUAN BLASCO,
AURELIO GARCÍA CANTALAPIEDRA (PITY),
RICARDO ZAMORANO Y JORGE CAMPOS.

JOSÉ HIERRO Y QUIRÓS.



OBRA POÉTICA

TIERRA SIN NOSOTROS (1946) / ALEGRÍA (1947) / EL VIENTO SUR (1949) / CON LAS PIEDRAS, CON EL VIENTO (1950) / QUINTA DEL 42 (1952) / ANTOLOGÍA POÉTICA (1953) / ESTATUAS YACENTES (1955) / CUANTO SÉ DE MÍ (1957) / POESÍA DEL MOMENTO (1957) / POESÍAS ESCOGIDAS (1960) / POESÍAS COMPLETAS, 1944-1962 (1962) / LIBRO DE LAS ALUCINACIONES (1964) / ANTOLOGÍA (1985) / EMBLEMAS NEURORRADIOLÓGICOS (1990) / ANTOLOGÍA POÉTICA (1990) / AGENDA (1991) / ANTOLOGÍA POÉTICA (1993) / SONETOS, 1939-1993 (1995) / NOMBRES PROPIOS (1995) / MÚSICA (1998) / CUADERNO DE NUEVA YORK (1998) / ANTOLOGÍA POÉTICA, 1936-1998 (1999) / SONETOS COMPLETOS (1999) / ANTOLOGÍA PERSONAL (2001) / GUARDADOS EN LA SOMBRA (2002) / ¿QUÉ PUEDE LA POESÍA? (2002).

EL POETA PROFESOR

Esta es la faceta que, entre tanto ditirambo poético, puede pasar inadvertida en la vida de José Hierro. Fue el profesor don **Joaquín de Entrambasaguas** el que llama al poeta en 1951 proponiéndole que se incorpore a los cursos de español para extranjeros como profesor de clases prácticas. Este docente era el último en la escala académica de estas enseñanzas. De hecho así solían empezar los recién licenciados. Debía bregar con un grupo no muy numeroso de extranjeros a los que debía adiestrar en la distinción de ser y estar, aquello del subjuntivo y trillar un llamado "Vocabulario", base de la conversación siempre ardua y que, tras muchas podas, todavía conservaba refranes tan crípticos como ese de "Coma, señora casada, coma, que no come nada", que tanto le gustaba repetir a Pepe pasados los años.

Alguien, con la peor intención del mundo, se acercó a Entrambasaguas y le susurró: "¿Sabe usted que ése es un rojo"? Peligrosa insinuación en esos años. Pero el entonces director le replicó: "Sólo sé que es un gran poeta" A partir de entonces Hierro se convirtió en defensor de alguien que con frecuencia era objeto de diatribas en el envenenado mundo académico. Como, más adelante, también defendería a otro discutido profesor, don **Florentino Pérez Embid**, que le había apoyado en la gestión del Ateneo de Madrid, al que invitaba a toda clase de poetas sin más medida que su calidad lírica.

Así pues fue profesor de español para extranjeros, primero en el Seminario de Monte Corbán, luego en el denominado Hospital de San Rafael, hoy convertido en sede del Parlamento de Cantabria. Y finalmente en Las Llamas, una finca a la que hoy llaman "campus", que adquirió con gran visión del futuro de la ciudad y con gran honestidad, el primer rector de postguerra, don **Ciriaco Pérez Bustamante**. Este emplazamiento era como una prolongación de su casa, una vivienda adquirida por poco dinero y muchos plazos en la denominada Colo-

nia de los Pinares. Desde ahí bajaba a buen paso, pecho fuera y con una hojita de yedra cogida en cualquier tapia al pasar y colocada en el ojal. Fue, durante muchos años, su seña de identidad, hasta que, al cumplir sus primeros veinticinco años de entrega a estos cursos, el entonces director de los mismos y autor de este texto, le impuso la insignia de oro de la Universidad. Nunca se la quitó y siempre la lucía orgulloso en la solapa de su chaqueta como puede verse en fotografías de actos oficiales. ¡Ah! Y nunca olvidaba la corbata, prenda de respeto imprescindible entonces.

POCOS CONOCEN SU FACETA COMO PROFESOR Y, SIN EMBARGO, ES EN LA QUE MÁS A GUSTO SE SENTÍA. COMO PROFESOR DE ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS, JOSÉ HIERRO, QUE NO POSEÍA ACREDITACIÓN ACADÉMICA ALGUNA, CONSIGUIÓ CONVERTIRSE EN EL PROFESOR PREDILECTO DE SUS ALUMNOS. CON ESA RARA MAESTRÍA QUE DEMOSTRABA EN EL CONOCIMIENTO DE LA LENGUA QUE HABLABA Y ESCRIBÍA, SE ENTREGABA A SUS ALUMNOS CON UNA GENEROSIDAD ENORME, DENTRO Y FUERA DEL AULA, SIENDO HABITUAL VERLO TRAS LAS CLASES CON UN CAFÉ, UN ORUJO Y UN PITILLO CHARLANDO CON ELLOS EN LA CAFETERÍA.

Sus colegas de docencia exhibían titulación filológica. Él no poseía ninguna acreditación académica, pero su conocimiento de la lengua que hablaba y escribía con rara maestría, era superior a la de otros muchos profesores. Alguien podría pensar que Pepe Hierro hablaría en sus clases de poesía o tal vez teatro, quizás de sus propios poemas, y que se pondría eso de la lengua por montera. Nada más lejos de la realidad. Se ajustaba escrupulosamente al programa previsto y conseguía contagiar a sus alumnos la fiebre por el conocimiento del español. (No le gustaba nada eso del castellano que a algunos

les parece tan "progre"). Y su entrega en el aula era total, con una generosidad enorme. Tras las clases lo habitual era verlo con un café, un orujo y un pitillo charlar con sus alumnos en la cafetería. Tanto les resolvía problemas lingüísticos como los orientaba en cuestiones literarias. Valga un ejemplo: en 1968 cayeron por Santander dos hermanas portorriqueñas. Enterado de que una de ellas, **Mercedes**, pretendía hacer una tesis sobre su obra, no dudó en regalarle unos escritos primerizos que conservaba. Pasó el tiempo, la tesis no se hizo y la otra hermana, **Luce**, publicó "Guardados en la sombra" en la editorial Cátedra. Por cierto, al presentar el libro en Santander y oír lo que yo decía del libro, comentó divertido: "Tendré que leerlo", porque ni siquiera había querido ver las pruebas de imprenta.

Los alumnos lo adoraban. Quizás el caso más llamativo fue el de **Etty Levi**, israelita ya mayor, que llegó con muchos problemas a sus espaldas. La envié al grupo del profesor con mayor formación filológica y con unos alumnos exigentes. El primer día se estrelló en el grupo sin saber por qué y estaba casi dispuesta a abandonar el curso. La envié entonces a la clase de José Hierro y al día siguiente vino a confesarme que había encontrado al profesor de su vida. Desde entonces, año tras año, hasta que las fuerzas le han flaqueado, todos los veranos volvía para seguir las clases de quien le había seducido académicamente.

El mes de agosto era sagrado para José Hierro: volvía todos los años a sus cursos de extranjeros. Un verano, su esposa Lines, protectora, me sugirió que estaba muy cansado y que sería mejor que no lo invitara al curso. Se me ocurrió hacer una consulta a su hija **Margarita** (hoy ya reunidos). Esta me respondió: "Si quieres perder la amistad de mi padre, no lo invites". Por eso el año 1995 debió de ser duro. El verano anterior tuvo algunos problemas de salud, que no le impidieron dar sus cla-

ses. Quienes podían tomar decisiones tomaron la más desacertada y, por supuesto, la más penosa para José Hierro. Decidieron que ese verano del 95 el profesor Hierro no sería invitado a los cursos de español para extranjeros. Más de cuarenta años de vida académica se vieron truncados por quienes eligieron lo que más daño podía hacer al poeta.

Luego, sin duda recapacitando, esas mismas autoridades decidieron nombrarle doctor "honoris causa". Pepe, que por encima de todo amaba a su Universidad, aceptó el honor. La "laudatio" corrió a cargo del profesor **Alarcos**, compañero de tantas correrías académicas. Terminaba su intervención con "*Querido José Hierro: hay todavía muchas cosas vivas y alegres ante el horizonte parco; aún hay sol en las bardas...*" Seguramente las habrán encontrado ya los dos.

Los vientos políticos se llevaron al equipo rectoral a finales del aquel 95 y el nuevo equipo descubrió el "activo" que suponía el poeta. Por ello lo recuperaron. De una parte para que regresara a Las Llamas, pero a dar lecciones de literatura, más agradecidas que las prácticas. De otra a encargarse de un "taller" de poesía en la Magdalena, que siempre resultaba ser la actividad mejor evaluada por los alumnos. El último año, ya muy delicado, tampoco lo llamaron. Y le dolió. Por otra parte participó como profesor en el Curso Superior de Filología Hispánica año tras año, en reuniones y encuentros poéticos, en los "Martes literarios" siempre que hiciera falta, como titular o suplente.

Fuera de Santander ejerció la docencia en cursos de español en Madrid. En Ávila recibió el nombramiento de "Profesor Tutor Honoris Causa" del Centro Asociado de la UNED de Ávila. San Sebastián de los Reyes dio su nombre a la Universidad Popular. Hasta la Universidad de Turín lo investió doctor "honoris causa", desplazando a su equipo rectoral hasta Madrid. Si nuestra universidad española hubiera tenido reglamentación menos rígida, hubiera podido tener a un excelente profesor en su claustro.



PREMIOS

- 1947:** Adonais, por "*Alegría*".
- 1953:** Nacional de Literatura, por "*Antología poética*".
- 1957:** Nacional de la Crítica, por "*Cuanto sé de mí*".
- 1964:** Nacional de la Crítica, por "*Libro de las alucinaciones*".
- 1999:** Nacional de la Crítica, por "*Cuaderno de Nueva York*".
- 1981:** Premio Príncipe de Asturias de las Letras.
- 1990:** Premio Nacional de las Letras Españolas.
- 1995:** Premio Iberoamericano de Poesía Reina Sofía.
- 1998:** Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes.
- 1999:** Premio Nacional de Literatura de poesía, por "*Cuaderno de Nueva York*".
- 2001:** recibe la Pluma de Oro del Club de la Escritura.



ARRIBA: JOSÉ HIERRO EN EL "MINIFUNDIO", E IMAGEN DEL MONUMENTO A PITI CANTALAPIEDRA EN NAYAGUA. JUNTO ESTAS LÍNEAS CON CLAUDIO RODRÍGUEZ, RAFAEL MORALES, ÁNGEL GARCÍA LÓPEZ, LUIS LÓPEZ ANGLADA, FERNANDO MORA Y MANUEL ALCÁNTARA (MADRID, 1994).



PERFIL HUMANO

No es sencillo dar el perfil de José Hierro en síntesis. Era una persona sencilla y receptiva. Leía sus poemas y aceptaba las sugerencias que los demás pudieran hacerle. **Ángel García López**, poeta y amigo, cuenta cómo atendió su comentario en cuanto a la rima del último terceto del soneto "Vida" y lo corrigió en la versión definitiva. Y luego lo contó en una lectura hecha en la Residencia de Estudiantes, señalando al avergonzado autor de la sugerencia. Era un escrupuloso cumplidor de las obligaciones contraídas: puntual, riguroso, perfeccionista, siempre el primero a la hora de trabajar.

También era humilde y tímido, aunque su carácter fuerte le jugara a veces alguna mala pasada. Llevaron a Gerardo Diego un cuadernillo de poemas que unos juveniles Hidalgo y él mismo habían hecho para regalárselo. Cuando al poco acudió él sólo a comentar los poemas con Diego, éste se los devolvió con grandes elogios. Un tímido no se atrevió a quedárselos y otro tímido no acertó a decirle que era un ejemplar que los discípulos regalaban al maestro. Era conocida su nula inclinación a ingresar en la Academia de la Lengua, sin duda porque pensaba que no tenía categoría suficiente. En dos ocasiones le hemos visto rechazar la propuesta que le hacían dos académicos, **Zamora Vicente** y **Alarcos**, para que se dejara presentar. Al final, otros más hábiles, **García de la Concha** y **Domingo Ynduráin**, lo consiguieron.

Fue amante de lo sencillo y natural. No dudaba entre un plato de la llamada nueva cocina y otro tradicional, unas buenas alubias, un cachón o unos maganos. Él mismo tenía buenas trazas a la hora de hacer una paella o una merluza al zumo de manzana. Le gustaban las playas, cuanto más solitarias mejor, Portio, Arnía, o pasear a orillas de la bahía. En sus paseos por el campo no dudaba en

SENCILLEZ Y HUMILDAD SON LOS ADJETIVOS QUE MEJOR DEFINEN LA PERSONA Y LA OBRA DE JOSÉ HIERRO. AMANTE DE LA DISCRECIÓN Y LO NATURAL, POETA Y AMIGO DE SUS AMIGOS. RESERVABA UN LUGAR ESPECIAL PARA LOS LUGARES Y PERSONAJES DE CANTABRIA EN SUS LIBROS, SIN BUSCAR NUNCA PROTAGONISMO NI EXHIBIR MÉRITOS PROPIOS. SANTANDERINO EN SU CORAZÓN, AUNQUE NACIDO MADRILEÑO, EL CANTÁBRICO LO ACOMPAÑÓ SIEMPRE.

coger unos helechos que luego intentaba aclimatar en la terraza de su casa.

Era discreto a la hora de exhibir méritos propios. Rara vez contaba su paso por la cárcel, ni siquiera al poco de abandonarla: "*Olvidaba las rejas de una cárcel de la que jamás hablábamos*", escribía **Manuel Arce**. Otros han capitalizado media tarde en una comisaría. Renunciaba publicar unos poemas que le brotaban espontáneamente cuando creía que no tenían calidad suficiente. Antes les daba vueltas y vueltas y los leía a los amigos. En cambio era generoso en las



CARLOS GALÁN LORÉS

Huesca, 1932. Profesor Adjunto de Lengua y Literatura, Universidad de Zaragoza.

Catedrático de INEM. Profesor de clases prácticas, de Literatura Española, Secretario y Director de los Cursos para Extranjeros de la UIMP. En 1962 conoce al poeta José Hierro e inician su amistad... Crea en 1984 los "Martes Literarios". En 1998 los cursos de extranjeros en invierno. Crítico literario en distintos medios (Premio Atlántida 1991). Secretario Nacional de la Asociación Española de Críticos Literarios. Jurado del Premio de la Crítica, Nacional de Literatura y otros.. Profesor invitado de distintas universidades y conferenciante dentro y fuera de España.

alabanzas a los demás. En sus últimos días se volcó en elogios a los sonetos que intercambiaron con **Joaquín Sabina**.

Como persona, al margen del poeta, dejó lecciones para quien estuviera atento a su callado magisterio. Cuando estaba ante un fragmento de su bahía santanderina, para sí mismo o en complicidad con quien estaba junto a él, iba comentando colores, matices, luces, sombras. Luego, al dedicar sus libros, esos mares y esas playas enmarcaban una barquilla medio desguazada en una orilla. Nos enseñaba a valorar las "segundas personas", esas que permanecían como en segundo plano, sin buscar protagonismo, pero esenciales en el buen funcionamiento de todo. Era también, hay que decirlo, un gran seductor, en el mejor sentido del término.

Tenía muchos conocidos, porque a todos recibía y atendía en sus periplos literarios, pero tenía muy pocos amigos de verdad. Así lo veía **Andrés Sorel**: "*Sobrio, transparente, enigmático, introduciéndonos en mundos que ora aparecen, ora se difuminan, rastrean el pasado, posee vislumbres de futuro. Profundo, íntimo, nebuloso, expresivo*". Y otro amigo de batallas poéticas, **Rafael Morales**, escribía: "*Cuando supe que había muerto acudí rápidamente al tanatorio, pero no quise verle sin vida porque él era la alegría de vivir y yo, que no podía superar el dolor, estaba llorando*".

Para casi todos José Hierro, excelente poeta y excelente persona, ha muerto para casi todos. Para algunos sigue vivo en sus papeles, sus dibujos, sus poemas y en su voz archivada y a ratos recuperada. Sin duda su presencia fue demasiado fuerte como para desaparecer en las veleidades de la vida. Ojalá haya revivido un tanto en este bosquejo de su vida, imposible de apresar en este espacio. |